

HERMENÉUTICA ENTRE EL AMOR Y LA MUERTE EN LA POÉTICA DE ANTONIO PÉREZ CARMONA DESDE DE *DE LA NOSTALGIA*

HERMENEUTICS BETWEEN LOVE AND DEATH IN THE POETICS OF ANTONIO PÉREZ CARMONA FROM *OF NOSTALGIA*

Vargas, Egisto*
Universidad de los Andes
Venezuela

Resumen

En la presente investigación intentaremos hacer un acercamiento hermenéutico del poemario de “*De la Nostalgia*” del escritor Antonio Pérez (Escuque 1933-Valera 2006). En el cual abordaremos la temática del Amor y la Muerte, espacio sublime de traslado, conjugación del tiempo en el transitar del paseo existencial donde las reminiscencias son citas memoriales que cohabitan la casa del pasado. Y esa casa es un escenario donde se revitalizan las imágenes de los eternos ausentes que se transfieren en vocablos entre el amor y la muerte. Es así la poesía de Antonio Pérez Carmona, ese traslado pretérito, cita autobiográfica de reminiscencias que se anclan en lo profundo de su ser con un sentido de pertenencia telúrica en fusión de horizonte. Para el acercamiento poético de la obra ya descrita de Pérez Carmona, que es contentiva de treinta y ocho (38) poemas, de los cuales hemos seleccionado once (11). Aquí mostraremos que el amor y la muerte son una constante afirmación poética del autor ya citado.

Palabras clave: Amor, muerte, poesía, reminiscencias, símbolo.

Abstract

In the present investigation we will try to make a hermeneutical approach to the collection of poems “*De la Nostalgia*” by the writer Antonio Pérez (Escuque 1933-Valera 2006). In which we will address the theme of Love and Death, a sublime space of transfer, conjugation of time in the transit of the existential walk where reminiscences are memorial quotes that cohabit the house of the past. And that house is a stage where the images of the eternally absent are revitalized and transferred in words between love and death. This is the poetry of Antonio Pérez Carmona, that past transfer, an autobiographical quote of reminiscences that are anchored in the depths of his being with a sense of telluric belonging in fusion of horizon. For the poetic approach of the already described work of Pérez Carmona, which contains thirty-eight (38) poems, of which we have selected eleven (11). Here we will show that love and death are a constant poetic affirmation of the author already mentioned.

Keywords: love, death, poetry, reminiscences, symbol.

*Licenciado en Educación, mención Desarrollo Cultural. Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, Abogado. Universidad Bolivariana de Venezuela. Coursante de la Maestría de Literatura Latinoamericana. Núcleo Universitario Rafael Rangel Universidad de los Andes- Trujillo.
ORCID <https://orcid.org/0009-0003-3741-7344>

Finalizado: Trujillo, Julio-2023 / **Revisado:** Septiembre-2023 / **Aceptado:** Octubre-2023

La poesía de Antonio Pérez Carmona, nos sitúa en un espacio telúrico. Pero también trasciende las fronteras de su comarca en la fusión de horizontes desde la tradición occidental, que cita en su bagaje cultural, que se trasfiere en la expresión poética. Partiremos del acercamiento poético hermenéutico del poemario *De la Nostalgia*, que es un encuentro con el hombre que viaja en el tiempo, citando muy constantemente la infancia. Que es la marca transcendental de la memoria, que cohabita en el ser, y va más allá de la muerte como hecho creativo eternizándose en las líneas de la tinta sangre del alma que fluye como manantial de la memoria, para ofrecernos en el caso del poeta Antonio Pérez Carmona el poemario ya mencionado. Donde reside el amor y la muerte con sus elementos constitutivos. La poesía es un hecho histórico transcendental, convocación anímica del sentir que forman parte de ella como objeto creativo. Surgiendo del yo-circunstancial en espacio y tiempo filosófico, es decir en el tránsito del paseo terrenal que nos corresponde.

El poema titulado *Transparencia*, es el tránsito de la soledad entre el ser y el espacio, espacio sublime y telúrico, traslado pretérito a la infancia. Impulsión anímica que se conjuga entre las reminiscencias gravitantes de los huéspedes del silencio que acuden:

En el mediodía exacto de este Bogotá de
/invierno
con la soledad que va desde la Plaza
/Mayor, donde las palomas
aún huelen
el cuerpo de Policarpa Salvarrieta, veo en
/un rostro anciano
el espejo que me trae la transparencia del
/abuelo.
Hace tantos años y sólo le faltan sus ojos
/azules y aquella protuberancia
en la garganta para ser la imagen y carne
/de Eleuterio Carmona.
A su lado, y como una bestia rendida, está
/tirada una mujer
con su pequeño,
quien espante el frío bajos las medusas /

del amado sexo.

A esta hora en que el Museo del Oro es la
/hoguera crepitante
de la expoliación indígena, el anciano
/me sonrío
y yo, en un susurro más leve que el
/arranque del pez en el estuario,
le digo: ¡Bello abuelo!
Si no fuera por el exilio de aquellos ojos
/celestes, le besara en la mejilla,
proclamando con júbilo y honor que
/cuarenta años más tarde, hubo
la resurrección del Errante.
Sin embargo, para calmar mi
/incertidumbre, dejo en el lecho
Invernal de la mujer y su hijo, unas
/cuantas monedas, pero ellos ni siquiera
se despiertan porque yacen en un reino
/perdido. (Pérez Carmona, 2013, p. 31)

En la exactitud del tiempo y el espacio en la ínglima plaza de la heroína de los colombianos. Es allí donde la presencia del anciano es el espejo, inmediatez telúrica, traslado nostálgico, resurrección del abuelo después de cuatro décadas. Pero también es inmediatez del presente donde los rendidos del lecho invernal, son incertidumbre en ese reino perdido.

En este poema de Pérez Carmona el espejo, es una representación simbólica, imágenes vivenciales, traslado telúrico. Es el mirarse, y el mirar a los otros en la transparencia del tiempo. A través de la historia el espejo ha tenido variables interpretaciones:

Se ha dicho que es un símbolo de la imaginación —o de la conciencia— como capacitada para reproducir los reflejos del mundo visible en su realidad formal. Se ha relacionado el espejo con el pensamiento, en cuanto este—según Scheler y otros filósofos—es el órgano de autocontemplación y reflejo del universo. Este sentido conecta el simbolismo del espejo con el del agua reflejante y el mito de Narciso, apareciendo el cosmos como un inmenso Narciso que se ve a sí mismo reflejado en la humana conciencia. Ahora bien, el mundo, como discontinuidad afectada por la ley del cambio y de la sustitución, es el que

proyecta ese sentido negativo en parte, calidoscópico, de aparecer y desaparecer, que refleja el espejo. Por esto, desde la Antigüedad el espejo es visto con un sentimiento ambivalente. Es una lámina que reproduce las imágenes y en cierta manera las contiene y las absorbe. Aparece con frecuencia en leyendas y cuentos folklóricos dotado de carácter mágico, mera hipertrofia de su cualidad fundamental. Sirve entonces para suscitar apariciones, devolviendo las imágenes que aceptara en el pasado, o para anular distancias reflejando lo que un día estuvo frente a él y ahora se halla en la lejanía. (Cirlot, 1992, pp. 194-195)

El espejo es el retorno a la lejanía de los ausentes, es la reafirmación en la reminiscencia. Reminiscencia de la imagen del abuelo materno que es una constante cita en la escritura poética de Pérez Carmona. El deseo por la permanencia de lo ido, que es lo irreversible en la objetividad de los hechos. Pero no en el estado anímico, nostálgico que lo retorna a la infancia, donde nos expresa:

Agradezco al extraño el florecer de mi
/infancia.

Agradezco en ese témpano de palomas
/y flores tristes, especiales para

sufragios, el renacer de mi primavera
/campesina.

Allí estaba el rudo Capitán, ignorante del
/mar, con sus fantasías para

arrullar a Laura y con sus bajeles repletos
/de encantos y de mujeres con

peinetas de oro.

Y allí estaba la nostalgia más inmensa de
/la tierra cuando me estreché

la mano para no retornar jamás.

Oh anciano de este mediodía íngrimo de
/la Plaza Mayor de Bogotá,

cómo desearía fundir mi boca en tu frente
/y dibujarte los ojos azules,

para llevarte a casa de mi madre a
/devolverle su alegría de antaño. (Ibíd.,
p. 31)

La claridad telúrica de imágenes que transitan en el hombre de la mirada pretérita.

Traslado al espacio y al ser resurrecto que resplandece la mirada azul del abuelo. Nos ha expresado en sus últimos versos “cómo desearía fundir mi boca en tu frente y dibujarte los ojos azules, / para llevarte a casa de mi madre a devolverle su alegría de antaño”. (Ibíd., p. 31)

La muerte nostálgica es la reminiscencia en el espacio de lo ido, tiempo de resurrección, imágenes que residen desde un espacio andado que transitan en la memoria; ella se vitaliza en el recuerdo (resurrección) de antaño, en el deseo de devolverle la alegría (amor paternal) a su progenitora. La nostalgia es una conectividad de la infancia en el caso del poema citado. La memoria por ende es la residencia del autodiálogo que viaja de pretérito como dijera Gadamer “un poema es siempre un diálogo, porque mantiene constantemente la conversación con uno mismo”, (Gadamer, 2004, p. 152) la infancia es una residente de la memoria, resurrección en el dialogo consigo mismo del ser íngrimo que transita un espacio de imágenes vividas, sentidas en el lazo existencial de la remembranza.

La afirmación de la existencia es la proximidad de la muerte, cada segundo vivido, es una resta en el paseo del espacio y tiempo, la claridad del tránsito terrestre; en el poema “*Aniversarios*” se reafirma. El poeta Antonio Pérez Carmona, acurruca la muerte en su claridad existencial. En ese refugio circunstancial ante el efímero paseo que llaman vida. Los primeros versos del referido poema, es un presagio de la muerte y el declinar de la vida, en él se lee lo siguiente: “He cumplido tantos años que cargo siglos sobre mis espaldas. / Me da tristeza recordar estos aniversarios, / pues mi corazón en cualquier / momento se paralizará como el de aquel robusto caballo que murió el verano pasado” (Pérez Carmona, 2013, p. 53).

En los versos del poema ya referido, el caballo es una representatividad simbólica del viaje sin retorno (la muerte). El caballo históricamente ha tenido diferentes

interpretaciones simbólicas asociado él mismo con el color. Al respecto en las sagradas escrituras en capítulo seis del libro apocalíptico de San Juan. Nos hace referencia, específicamente en el versículo seis del cuarto sello de la revelación, que el caballo amarillo tenía potestad para matar y su nombre era la muerte.¹

Aunque no haya representación del color (caballo) de la muerte en el referido poema. Lo que intentamos demostrar es la hermenéutica simbólica del caballo como expresión de la muerte. El autor de *De la Nostalgia*, y otras expresiones literarias, fenece el cuarto día del duodécimo mes del año 2006, muere de un infarto, a él no lo sorprende la muerte, la esperaba en la razón de su claridad existencial. El amor y la muerte se visten de nostalgia. Presencia del tránsito existencial en correlatividad de cohabitantes eternizados, desde un sentido entrelazando de los seres más cercanos. Como lo es en el caso de los siguientes versos en la continuidad hermenéutica del poema (aniversarios) nos expresa lo siguiente el poeta:

La nostalgia y la alegría de este efímero tránsito frente al alba y las estrellas. Sin embargo tengo a Helen y a Alix, testimonios melancólicos adheridos como costras milenarias.

Helen, la pequeña adolescente, muerta cuando llegaban los primeros vientos del invierno.

Alix, el amor que siempre me acompaña aún en las soledades infernales”.

(Ibíd., p.53)

Al comienzo de estos versos la dualidad, es efímero espacio de lo vivido entre la alegría y la nostalgia pretérita que se eternizan con la ausencia física de Helen, la pequeña adolescente muerta, y el dejar a su amada compañera Alix. El presente lo golpea de profundo ante el declinar de la existencia, la nostalgia del no estar que palpita hasta sus últimos días en la conjugación del pretérito, y un presente infernal que se adhiere como costras milenarias entre el amor y la muerte.

¹ Santa Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento, Editorial Publicitaria, 1992, p. 1145

Que se enlazan en la relatividad existencial del yo-pretérito en el presente inmediato de las imágenes que transitan el espacio sublime que aviva la memoria nostálgica del poeta, en el triste retorno, como pensamiento sopesado de lo vivido.

En el poema titulado “*Helen*”, nos dirá el poeta “entonces Helen, no me queda otro pensamiento sino en ti. / Helen, la joven muerta en el desfile de los primeros vientos del invierno” (Pérez Carmona, 2013, p. 52). El amor se tiñe de luto, conjuga con la muerte. Es un detonante nostálgico de la soledad que activa el ayer conjugado como una presencia constante que reafirma en los siguientes versos “Ahora, Helen, en medio de esta soledad que huele a sangre, / no me queda otro pensamiento sino en ti” (Ibíd., p. 52).

La soledad en el poeta es un espacio sublime de la nostalgia, vinculación pretérita porque Helen era “capaz de formar con el sol y la lluvia los más bellos dibujos infantiles, / de raptarse las nubes / y tender el arco iris sobre el mar. / Su manto de nostalgia cubría todos los rincones de la tierra, / golpeaba a las parejas de enamorados en los parques, / anunciaba suntuosamente las maravillas del sur, / erguida, como las aves que cruzan el horizonte y sonríen ante / los extraños cielos” (Ibíd., p.52).

Amor y muerte se unifican en espacio y tiempo correlativo de ese vivir, pero “El amor no vence a la muerte: es una apuesta contra el tiempo y sus accidentes. Por el amor vislumbramos, en esta vida, a la otra vida” (Paz, 1993, p. 212). Porque Somos cuerpo terrenal, espacio telúrico de la infancia con sus dualidades en la complejidad de la existencia. Como recinto del pasado, viaje inevitable al retorno del ser. Esencia circunstancial de lo vivido; y con la incertidumbre por el destino del velero.

Para Pérez Carmona el amor y la muerte son también, evocación telúrica poética. “Regreso a la infancia, coito, nostalgia del paraíso, del infierno, del limbo. Juego,

trabajo, actividad ascética, confesión” (Paz, 1993, p.13). En el autor de *De la Nostalgia* y otros textos, los vocablos poéticos son ese inevitable traslado al espacio de confesión pueril del amor y la muerte, que conjugan en el tiempo. Entre lo florido y lo degollado, como nos lo expresa en el poema titulado “*Infancia florida y degollada*”, dedicado a sus hijas, leemos lo siguiente:

El verbo es solemne y la oración es
/contrita en el degüello
del crepúsculo,
Oh aires, vientos y lluvias que me trae a
/lomos los caballos de algodón,
las transparencias de una comarca
/designada infancia.
El verbo es solemne y la oración es
/contrita en el ámbito
de la soledad más asesina. (Pérez
Carmona, 2013, p. 41)

Enfático es el verbo que se degolló entre luces y tinieblas de una infancia que transita en el telúrico pretérito del ser abatido y triste. Nos confesará en los siguientes versos su dolorida infancia, y a la vez es radiante espacio determinante en la dualidad del existir y morir en esa: “Infancia de flores luctuosas en Lida -Dora- Yolanda, cercenadas para no tener infancia” (Ibíd., p.41)

La infancia del poeta estuvo nublada por la desaparición física de sus hermanas, ellas las que se eternizaron como el más triste recuerdo de una mutilada infancia. En los siguientes versos se reafirma el ser abatido “Ah, verbo solemne y la oración es contrita en la muerte del crepúsculo. / Y vino la infancia enferma en el viaje eterno de las niñas sepultadas /en su infancia. / Entonces cantaron los ángeles y los serafines” (Ibíd., p.42.). La muerte es una imagen resurrecta, que permanece en el pasado, cita dual entre la oscuridad y la iluminación que se hospeda en la soledad para transfigurarse en el cómplice silencio que se viste de la tinta pluma del alma.

En los últimos versos leemos “no hay espada de fuego más terrible que la infancia degollada / y no hay canto más alegre que la

otra mitad florida de la infancia resurrecta” (Ibíd., p. 42).

La otra mitad florida de la infancia del poeta se ilumina en “...rouge de onoto en los labios de Laura para proclamarse solitaria reina campesina”, (Ibíd., p.41) y en la vida misma que es una cita del ya no estamos. Pero volvemos en el anímico espacio (retorno al pasado) entre la vida y la muerte, esa muerte que se trasfigura, expresión artística del alma:

Porque la muerte para Pérez Carmona fue también un acto de escritura. Morir, para él, es regresar a lo telúrico como isotopía de renacimiento, de descanso en lo originario, en la complementariedad del ser con el espacio fundado en la memoria y que representa lo ancestral, la tradición recuperada a través del acto de morir, y al mismo tiempo, en el acto de la escritura como ritualización testamentaria de quien enuncia poéticamente sus designios y deseos. (Pérez y Hernández, 2012, p.15)

La muerte es un estado atmosférico, (espacio anímico) que cohabita en la escritura de Pérez Carmona, el poema “*Eterna soledad*”, es un canto por la ausencia de los residentes del antiguo jardín de la soledad en él se lee:

Sólo los muertos están en la soledad,
/tristes y olorosos a polvo,
en medio de un jardín antiguo cubierto
/de leyendas.
Sólo ellos están escuchando la amarga
/canción del tiempo,
mientras en la tierra transcurre amor,
/nostalgia, ausencia.
La lluvia nos trae sus rostros dulces y
/lejanos,
perdidos en la memoria, en la distancia
/de los días. (Pérez Carmona, 2013,
p. 54)

Soledad, tristeza, ausencia y la nostalgia son una representatividad de la muerte. Por ser ellas causantes de un dolor, porque la muerte no es solo presencia física. Ella también es pensamiento nostálgico de lo ido, que se acurruca en el silencio de la memoria, espacio cohabitado por el deudo sentido.

En los siguientes versos hay una conciencia de la claridad existencial del ser que coexiste en un tiempo determinado del tránsito terrenal, el poeta nos expresa que “Estamos en la tierra, estamos en el cielo, estamos en el tiempo. / Estamos penetrando a cada instante al reino de los muertos”. (Ibíd., p. 54) Los espacios físicos forma parte del efímero paseo que hemos llamado vida, donde también reside o residió el amor como nos dirá el poeta:

(...) allí donde el corazón fue amor, paz;
donde únicamente hubo ternura para
/conquistar al mundo.
Ellos fueron nuestros padres, nuestros
/hermanos, nuestros hijos.
Había resplandor y nostalgia en sus ojos,
La ausencia es una marca pendular,
/de sonido pretérito, espacio armónico;
/memorial del amor fraterno por los
/partieron, porque ellos:
Los muertos que duermen olorosos a
/polvo,
ocultos en la ciudad de la tristeza.
Como homenaje tierno hay una canción
/hermosa,
el réquiem del silencio en nieblas
/melancólicas,
el brindis del insomnio atrapando sus
/voces,
los muertos solitarios olorosos a polvo.
(Ibíd., p. 54)

En el poema titulado “*Los huéspedes de la tristeza*” dedicado a la memoria del poeta Luis Daniel Terán y al pintor Agustín León. Hay una continuidad de la necrofilia, pero esta vez el espacio necrófilo tiene nombre y apellido:

En el pequeño cementerio de El Alto de
/Escuque
donde los muertos se dan la mano en el
/invierno
y se regocijan en el verano cuando
/columbran los tibios rayos del sol,
allí, en esa comarca olorosa a “dama de
/noche”,
que en la cita del día de difuntos
las mujeres forradas de carbón

y los aldeanos con sus sombreros en el
/pecho, llaman “camposanto”,
habitan como ovejas disgregadas en la
/parda neblina.
(Pérez Carmona, 2013, p.55)

En estos versos ya existe una dirección domiciliar (En el pequeño cementerio de El Alto de Escuque) de los huéspedes de la tristeza y la eterna soledad, donde ellos se dan la mano, y se regocijan en el verano con la flor fragante de la comarca. Allí yacen dos bellos huéspedes que:

(...) años atrás, cuando sus corazones
latían /entre las
montañas y el mar, ni siquiera se habían
/contemplado sus rostros.
Uno tenía la virtud de hacer radiante la
/negrura de los hombres.
El otro, mutilado en la palabra, cargaba
/el color del cielo y de los bosques.
Ahora ya no existe el recuerdo del tiempo
/ni ante la frialdad de las ciudades
y sólo en sus aniversarios sus polvorientos
/túmulos reciben frescas flores.
(Ibíd., p. 55)

En el final de los versos citados del poema, se reconoce la virtud artística del poeta a través de la palabra como iluminación de la oscuridad, y al pintor como el matizador del azul infinito y de la naturaleza. Los dos bellos huéspedes de la necrópolis, serán recordados en sus aniversarios entre las frescas ofrendas de lápidas polvorientas, “pero ellos se alborotan como niños al acariciar la lluvia sus huesos / para unirlos en la inmensa soledad” (Ibíd., p. 55). En la poesía de Pérez Carmona, la muerte y amor son eternidades amenas en el recuerdo de ausencias predilectas; regresividad de lo vivido, que lo anclan en lo profundo del dolor. Dolor que se viste de consanguinidad en los días de la infancia ante la pérdida que cohabitará en el citar de los días distantes. Como nos expresa en la tercera parte del poema titulado *Aquellos días lejanos*:

Mi abuelo tenía los ojos azules y narraba
/que había venido
de un lejano país.
En las tardes color vino me tomaba entre

/sus piernas y dejaba escapar
sus risueñas historias.
Una noche enmudeció y me llevaron a
/besar su rostro,
pero no vi su mirada bondadosa.
Después tocole ese extraño viaje a mi
/hermana que tenía los cabellos
de trigo.
Y les advierto, hermanos del alba y el
/ocaso, que siendo niño
tuve grandes
deseos de morir.
¿Habéis visto acaso a un niño macerado
/en el dolor?
Y esta fue la primera herida de mi
/infancia y ella continúa presente
en una nave gris que designa nostalgia.
Barca de pájaros jumies, sin bosques ni
/albercas, ni narcisos
ni perfumes.
Gigantesca catedral de música y
/oraciones lacrimosas
de altares pintados con mi sangre,
de cuerpos y memorias perdidos en el
/vacío. (Pérez Carmona, 2013, p. 29)

En estos versos la infancia es un pretérito necrófilo por los deudos, ante el macerado dolor que lo acompañará en el presente nostálgico, de un niño estrujado por el sufrimiento. El yo poético se confiesa por la indeseable existencia a la temprana edad, del ser afligido. La muerte es una presencia seductora para él como diría Ramos Sucre: “quisiera estar entre vacías tinieblas, porque el mundo lastima cruelmente mis sentidos y la vida me aflige, impertinente amada que me cuenta amarguras” (Ramos, 204, p.3). La muerte se hospeda en la casa del pensamiento, (memoria) en Pérez Carmona. Ella es evocación consanguínea de una macerada existencia, es retorno a la infancia, como para todo poeta, es la expresión artística de la infinitud, revitalización del alma, incitación como lo señala el romántico alemán Jean Paul:

Si los recuerdos de la infancia son tan seductores, no es por lo que tienen de recuerdos –puesto que los tenemos de todas las épocas de nuestra vida-

su encanto debe provenir de que la mágica oscuridad y la memoria de esos momentos de la niñez en que esperábamos un gozo infinito (ilusión de nuestras fuerzas en su joven plenitud, e ilusión de nuestra inexperiencia) halagan más nuestro sentido del infinito. (Béguin, 1981, p. 227)

En la continuidad de la macerada existencia en poema titulado “*El violinista*”, dedicado a su padre Ramón Pérez. En su discurso poético la enunciación del “yo” pretérito interrogativo que se hace presente ante el “yo” poeta; metaforización de la realidad, remota al coexistir, complexión del discurso donde nos expresa:

No sé qué suave mezcla de árboles y
/estrellas
flotaba en aquel bosque,
que hoy, como crótalo de infancia
perturba mi memoria.
Desconozco ese paisaje de témpanos y
/vocales
navegando a piel de agua,
pero no puedo exiliar el reino de
/relámpagos
donde el extraño violinista abría doradas
/sendas
para sepultar la tristeza de la tarde.
Aún en este tiempo de horóscopos y
/viajes
de lluvias, sonidos y colores,
mis ojos como marchitas pasionarias en
/las sienes,
continúan aferrados tras la marcha
/nupcial
de ese remoto esplendor de pájaros y
/flores.
(Pérez Carmona, 2013, p. 39)

En este poema “los yoes” de la complexión son el maceramamiento perturbante de la memorización; espacio telúrico, (retorno a la infancia) pero también es un espacio de iluminación “donde el extraño violinista abría doradas sendas / para sepultar la tristeza de la tarde”, / Aún en este tiempo de horóscopos y viajes / de lluvias, sonidos y colores” (Ibíd., p. 39). La nostalgia es la metaforización en el remoto esplendor de pájaros y flores.

En el texto titulado “*El poeta*”, dedicado a Julio Sánchez Vivas, Pérez Carmona, transfiere su expresión artística, hilvanadora de vocablos metaforizados, voz mágica, susurrante del silencio, la escucha del alma que nos expresa:

Lejano huésped de mi sangre infantil
que abrías soñadas rutas
en aquel universo de bosques y fragancias.
Inclinados aún yacemos sobre la comarca
/de antaño
poblada de abisinias y lirios de la noche,
donde tú, amado poeta, desterrabas al
/demonio.
(Pérez Carmona, 2013, p.40)

El retorno del huésped consanguíneo lo traslada a la infancia en las soñadas rutas del universo natural, al espacio de antaño donde el poeta destierra al demonio, metaforización de imágenes lacerantes que se hospedan en él; vuelo pretérito donde la memoria es seducción nostálgica que propicia el verbo en la orfebrería del silencio, recinto espiritual del escritor. En los siguientes versos nos expresará el bardo:

Oh caballero de ojos aguamarina
que nos sumías en el reino de la lluvia,
con los príncipes de la belleza,
esos que desaparecieron antes de los
/treinta años,
como los jardines en flor;
que nos hablabas del viaje sin retorno
/de Shelley
para asistir al aniversario de Jhon Keats;
que unías el luto de Novalis, la soledad
/de Lautrémont
y la tristeza de los aedas malditos. (Ibíd.,
p. 40)

En la continuidad de la travesía poética, de la palabra del hacedor de versos, nos hace referencia de Shelley, de Novalis, Lautrémont y de los “aedas malditos” quienes formaron parte del simbolismo francés a finales del siglo XIX; y en los últimos versos nos dice “Lejano huésped de mi sangre infantil / los poetas se atan en la vida y en la muerte”. (Ibíd., p.40) El huésped consanguíneo reaparece, se

reafirma en el penúltimo verso, porque él es esencia creativa de la inspiración. El poeta es un redentor de la imagen que lo trasciende, para enlazarse en la vida y en la muerte como hecho artístico y existencial en la polaridad del espacio mismo.

En el poema “*Apostasía*” encontramos un revestimiento poético desde la concepción del cristianismo “pecado original”, porque en el:

Arbitrario Edén donde yace hibernado el
/cadáver del exquisito amor
y donde los hombres imitan a los dioses
y juzgan a las almas, diciendo: *Tuyo es
/el paraíso porque nos has cohabitado
y de la adúltera es el infierno ganado en
/el comercio de la manzana.*
¿Por qué bajo la confabulación de las
/máscaras purpuras
y de los perversos
sueños, los falsos adivinos escogen las
/doradas y oscuras rutas
de los viajeros sin regreso?
Desechad esas barajas marcadas por
/hechiceros, desconocedores
de la suerte en el océano muerto /
cabalgado por las brumas sin origen.
(Pérez Carmona, 2013, p.65)

El amor y la muerte se conectan como un exquisito cadáver, fruto (manzana) prohibido. Simbología del deseo terrenal, desencadenamiento de lo negado. Voz suprema, oposición a la exaltación del deseo². Entre la polaridad de lo “correcto” (paradisiaca mujer) y lo “incorrecto” (la infernal mujer) ante los jugadores de almas; adivinos de la luz y de la oscuridad hacia el viaje sin regreso; donde los desconocedores (misterio del más allá) marcan las cartas. Aquí la apostasía es una rebelión ante los falsos adivinos de la fe cristiana. Nos dirá el poeta más adelante en el texto titulado “*Mensaje*”, “Desconfiad de esos equívocos jinetes del molino, / en la fabricación de / horóscopos y perpetuos cielos,

² Cirlot, Juan-Eduardo. Diccionario de Símbolos Editorial Labor, S.A. Barcelona, 1992, véase la simbología de la manzana, p.297

/ porque los transeúntes viven abrazados /al violeta, las vigiliyas y los sueños.”(Ibíd., p. 66) Ellos los vendedores de sueños, falsos “jinetes del molino” fabricantes de espejismos, que abrazan a los transeúntes en la desesperación de “horóscopos y perpetuos cielos,” y “En el fondo, los signos son tan feroces como la actinia que decora / los costados del mar” /, (Ibíd., p. 66) y ofrece a los “vivos ilusionados” los colores de la desesperación.

La muerte es el ineludible destino de todo ser, desconocida realidad del más allá, ella es un tema escalofriante, memorial de internalización cultural que cohabita en el ser como forma lógica ante la no existencia, incertidumbre de lo desconocido. Con referencia al temor por ella, ya lo expresó el hijo de Atenas, Sócrates en su apología dirigiéndose a los atenienses:

Nadie conoce la muerte, ni sabe si es el mayor de los bienes para el hombre. Sin embargo, se la teme, como si se supiese con certeza que es el mayor de todos los males. ¡Ahí ¿No es una ignorancia vergonzante creer conocer una cosa que no se conoce? Respecto a mí, atenienses, quizá soy en esto muy diferente de todos los demás hombres, y si en algo parezco más sabio que ellos, es porque no sabiendo lo que nos espera más allá de la muerte, digo y sostengo que no lo sé. Lo que sé de cierto es que cometer injusticias y desobedecer al que es mejor y está por cima de nosotros, sea Dios, sea hombre, es lo más criminal y lo más vergonzoso. Por lo mismo yo no temeré ni huiré nunca de males que no conozco y que son quizá verdaderos bienes; pero temeré y huiré siempre de males que sé con certeza que son verdaderos males. (Sócrates, 1871, pp. 67- 68)

El temor y el desconocimiento de la muerte, relacionada con el más allá; es una cruz simbólica, eterna, que porta la humanidad ante la angustia o la duda del qué será cuando ya no esté en este efímero espacio que llamamos vida.

Referencias bibliográficas:

Béguin, Albert. (1992) *El alma romántica y el sueño*. México, Fondo Editorial de

Cultura Económica.

Cirlot, Juan-Eduardo (1992) *Diccionario de Símbolos*. Editorial Labor, S.A. Barcelona,

Diccionario de la lengua española (s.f.) en: <https://dle.rae.es>>melancolía.

Gadamer, Hans, G (1993) *Verdad y Método I, Salamanca*: Ediciones Sígueme, S.A. España.

Paz, Octavio. (1993a). *El Arco y La Lira*. Fondo de Cultura Económica, S.A. México.

Paz, Octavio. (1993b) *La Llama doble. Amor y erotismo*. Editorial Galaxia Gutenberg. México,

Platón, “La Apología de Sócrates”, *Platón, Obras completas*, edición de Patricio de Azcárate, tomo I, Madrid 1871, <https://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf01043.pdf>

Pérez Carmona, Antonio (2013) *Obra Poética*. Mérida – Venezuela, Editorial el otro, el mismo.

Pérez Carmona, Antonio (1983) *De la nostalgia*. Editorial Multicolor. Valera.

Pérez, Lenin / Hernández, Javier, (2012) *Antonio Pérez Carmona: Entre el Devenir Y La Nostalgia*. Editorial Fondo Arturo Cardozo –Trujillo Venezuela.

Ramos Sucre, José Antonio (2004). *Antología Poética*, Monte Ávila Editores Latinoamericanos, C.A. Caracas – Venezuela... Editorial Monte Ávila Latinoamericana, C.A. Caracas – Venezuela.

Santa Biblia. Antiguo Testamento (1992). *Sociedades Bíblicas Unidas*. Venezuela. Ediciones Publicitarias S.R.L.